



Comisión Episcopal de Liturgia  
Secretariado Nacional de Liturgia

# Liturgia de las Horas de Semana Santa

*Oficio de Lecturas y Laudes*  
de Viernes Santo y Sábado Santo.

«Hasta el final de su vida, acercándose ya el momento de la Pasión en la última Cena, en la agonía y en la cruz, el Divino Maestro mostró que era la oración lo que le animaba en el ministerio mesiánico y en el tránsito pascual. "Habiendo ofrecido en los días de su vida mortal oraciones y súplicas con poderosos clamores y lágrimas al que era poderoso para salvarlo de la muerte, fue escuchado por su reverencial temor" (Heb 5, 7) y con la oblación perfecta del ara de la cruz "perfeccionó para siempre a los santificados" (Heb 10, 14); y después de resucitar de entre los muertos vive para siempre y ruega por nosotros.»

ORDENACION GENERAL  
DE LA LITURGIA DE LAS HORAS, nº 4



## VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

### Invitatorio

**Ant.** A Cristo, Hijo de Dios, que nos redimió con su sangre preciosa, vengan, adorémoslo.

**Salmo 94 (95)**

**Invitación a la alabanza divina**

*Anímense mutuamente cada día, mientras dure este «hoy». (Hb 3, 13)*

¡Vengan, adoremos al Señor,  
aclamemos a la Roca que nos salva!  
entremos en su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

**Se repite la antífona.**

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en sus manos los abismos de la tierra,  
y son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
y la tierra firme que modelaron sus manos.

**Se repite la antífona.**

¡Vengan, postrémonos por tierra  
bendiciendo al Señor que nos creó!  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros, su pueblo,  
el rebaño que él guía.

**Se repite la antífona.**

Ojalá escuchen hoy la voz del Señor:  
«No endurezcan el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto:  
cuando sus padres me pusieron a prueba,  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

**Se repite la antífona.**

Durante cuarenta años  
aquella generación me disgustó,  
hasta que dije: “Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino”.  
Por eso he jurado en mi indignación  
que no entrarán en mi descanso».

Se repite la antífona.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la antífona.

Oficio de lectura

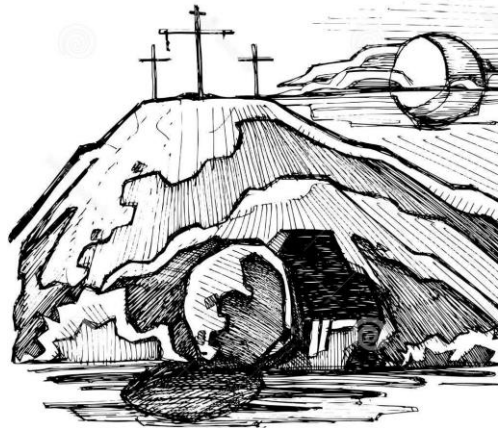
Himno

¿Quién es este que viene,  
recién atardecido,  
cubierto por su sangre  
como varón que pisa los racimos?

¿Quién es este que vuelve,  
glorioso y malherido,  
y, a precio de su muerte,  
compra la paz y libra a los cautivos?

Se durmió con los muertos,  
y reina entre los vivos;  
no le venció la fosa,  
porque el Señor sostuvo a su elegido.

Anunciad a los pueblos  
qué habéis visto y oído;  
aclamad al que viene  
como la paz, bajo un clamor de olivos. Amén.



## Salmodia

**Ant. 1:** Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías.

### Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones  
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra \*  
los príncipes conspiran †  
contra el Señor y contra su Mesías:

«Romparamos sus ataduras,  
librémonos de su yugo».

El que habita en el cielo sonrío,  
el Señor se burla de ellos.

Luego les habla con ira,  
los espanta con su cólera:  
«Yo mismo he establecido a mi Rey  
en Sión, mi santa Montaña».

Voy a proclamar el decreto del Señor; \*  
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo: †  
yo te he engendrado hoy.

Pídemelo: te daré las naciones como herencia  
como propiedad los confines de la tierra:  
los gobernarás con cetros de hierro,  
los quebrarás como un jarro de arcilla».

Por eso, reyes, sean sensatos;  
escarmienten, gobernantes de la tierra:  
sirvan al Señor con temor,  
rindan homenaje temblando;  
no sea que se irriten y vayan a la ruina  
porque se enciende en un instante su ira.

¡Felices los hombres  
que se refugian en él!

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías.

**Ant. 2:** Se reparten mi ropa, y sortean mi túnica.

**Salmo 21 (22), 2-23 [24-32]**

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?  
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.  
Dios mío, de día te grito, y no respondes;  
de noche, y no me haces caso;  
aunque tú habitas en el santuario,  
esperanza de Israel.

En ti confiaban nuestros padres:  
confiaban, y los ponías a salvo;  
clamaban a ti y quedaban libres,  
confiaron en ti y no quedaron defraudados.

Pero yo soy un gusano, no un hombre,  
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;  
los que me ven, se burlan de mí,  
hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:  
«Confió en el Señor, que él lo libre;  
que lo salve, si lo quiere tanto».

Tú, Señor, me sacaste del seno materno,  
me confiaste al regazo de mi madre;  
a ti fui entregado desde mi nacimiento,  
desde el seno de mi madre, tú eres mi Dios.  
No te quedes lejos, que el peligro está cerca  
y nadie me socorre.

Me rodea una manada de novillos,  
me acorralan toros de Basán;  
abren sus fauces contra mí  
como leones que descuartizan y rugen.

Estoy como agua derramada  
tengo mis huesos descoyuntados;  
mi corazón se ha vuelto como cera  
y se derrite en mi interior;

mi garganta está seca como una teja, †  
la lengua se me pega al paladar; \*  
me aprietas contra el polvo de la muerte.

Me acorrala una jauría de perros,  
me asalta una banda de malhechores;  
taladran mis manos y mis pies,  
puedo contar todos mis huesos.

Ellos me miran con aire de triunfo, \*  
se reparten mi ropa †  
y sorteán mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;  
fuerza mía, ven pronto a ayudarme.

Libra mi cuello de la espada  
y mi vida de las garras del perro.

Sálvame de la boca del león,  
salva a este pobre de los toros salvajes.

Contaré tu fama a mis hermanos,  
en medio de la asamblea te alabaré.

[ Alábenlo, los que temen al Señor; †  
glorifíqueno, descendientes de Jacob; \*  
témanlo, descendientes de Israel.

Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia  
hacia el pobre desgraciado:  
no le ha escondido su rostro  
cuando pidió auxilio, lo escuchó.

Por eso te alabaré en la gran asamblea  
y cumpliré mis votos delante de los fieles:  
los pobres comerán hasta saciarse  
y los que buscan al Señor lo alabarán;  
¡que sus corazones  
vivan para siempre!

Todos los confines de la tierra  
se acordarán y volverán al Señor;  
en su presencia se postrarán

las familias de los pueblos.  
Porque del Señor es el reino,  
    él gobierna a las naciones.  
Ante él se postrarán  
    los que duermen en el sepulcro  
ante él se inclinarán  
    los que bajaron a la tierra.

Él hará que viva para glorificarlo,  
    mi descendencia lo servirá,  
hablarán del Señor a la generación futura, †  
    contarán su justicia a los que nacerán después; \*  
    esta es la obra del Señor. ]

Gloria al Padre, y al Hijo,  
    y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
    por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Se reparten mi ropa, y sortean mi túnica.

**Ant. 3:** Me tienden lazos los que atentan contra mí.  
**Salmo 37 (38)**

Señor, no me corrijas con ira  
    no me castigues con cólera.  
Porque me han traspasado tus flechas  
    y tu mano pesa sobre mí;

no hay parte sana en mi carne,  
    a causa de tu furor,  
no tienen descanso mis huesos,  
    a causa de mis pecados;

me siento ahogado por mis culpas:  
    son un peso superior a mis fuerzas.

Mis llagas están podridas y supuran,  
    por causa de mi insensatez;  
voy encorvado y agobiado  
    y ando triste todo el día.



Siento un ardor en mis entrañas,  
y no hay parte sana en mi carne;  
estoy agotado, deshecho totalmente,  
y rujo con más fuerza que un león.

Señor mío, conoces todos mis deseos,  
no se te ocultan mis gemidos:  
siento palpar mi corazón †  
se me acaban las fuerzas, \*  
y me falta hasta la luz de los ojos.

Mis amigos y compañeros se alejan de mí,  
mis parientes se mantienen a distancia;  
me tienden lazos los que atentan contra mí, †  
y los que buscan mi daño me amenazan de muerte; \*  
todo el día proyectan engaños.

Pero yo, como un sordo, no escucho;  
como un mudo, no abro la boca:  
soy como uno que no oye  
y no puede replicar.

En ti, Señor, espero:  
y tú me escucharás, Señor, Dios mío.  
Sólo te pido que no se rían de mí,  
ni se aprovechen cuando tropiecen mis pies.

Porque yo estoy a punto de caer  
y mi pena no se aparta de mí:  
yo confieso mi culpa  
me aflige mi pecado.

Mi enemigos mortales son poderosos;  
son muchos los que me odian sin motivo,  
los que me retribuyen con maldades  
y me atacan cuando procuro el bien.

Pero tú, Señor, no me abandones,  
Dios mío, no te quedes lejos;  
ven aprisa a socorrerme  
¡Señor mío, mi salvador!

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Me tienden lazos los que atentan contra mí.

**V.** Se levantan contra mí testigos falsos.

**R.** Que respiran violencia.

La primera lectura corresponde siempre a una lectura bíblica. La segunda, en cambio, se toma de escritos hagiográficos, patrísticos o de escritores eclesiásticos.

A continuación se encuentran las opciones para ir eligiendo de año en año, según corresponda: los años impares se utilizan las lecturas del Año I; los años pares se utilizan las lecturas del Año II.

### Primera lectura

#### Año I:

Del libro de las Lamentaciones

3, 1-33

#### Lamento y esperanza en la tribulación

Yo soy el hombre que ha soportado la miseria bajo la vara de su furor. Él me condujo y me hizo caminar por las tinieblas, y no por la luz. Sólo contra mí, una y otra vez, vuelve su mano todo el día.

Él marchitó mi carne y mi piel, quebró todos mis huesos. Edificó contra mí un cerco de veneno y fatiga. Me confinó en las tinieblas, como a los que murieron hace mucho tiempo.

Me tiene cercado y no puedo salir, hizo pesada mi cadena. Por más que grite y pida auxilio, cierra el paso a mi plegaria. Cercó mis caminos con piedras talladas, entorpeció mis senderos.

Fue para mí un oso en acecho, un león agazapado. Me apartó del camino y me desgarró, me dejó desolado. Apuntó con su arco e hizo de mí el blanco de su flecha.

Me clavó en los riñones las flechas de su aljaba. Fui la irrisión de mi pueblo, el motivo constante de sus cantos burlones. Él me sació de amargura, me abrevó con ajeno. Partió mis dientes con un guijarro, me revolcó en la ceniza. Ya no hay paz para mi alma, me olvidé de la felicidad. Por eso dije: «Se ha agotado mi fuerza y la esperanza que me venía del Señor».

Recordar mi opresión y mi vida errante es ajeno y veneno. Mi alma no hace más que recordar y se hunde dentro de mí. Pero me pongo a pensar en algo y esto me llena de esperanza: Que la misericordia del Señor no se extingue ni se agota su compasión; ellas se renuevan cada mañana, ¡qué grande es tu fidelidad! El Señor es mi parte, dice mi alma, por eso espero en él.

El Señor es bondadoso con los que esperan en él, con aquellos que lo buscan. Es bueno esperar en silencio la salvación que viene del Señor. Es bueno para el hombre cargar con el yugo desde su juventud.

Que permanezca solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone. Que ponga su boca sobre el polvo: ¡tal vez haya esperanza! Que ofrezca su mejilla al que lo golpea y se sacie de oprobios.

Porque el Señor nunca rechaza a los hombres para siempre. Si aflige, también se compadece, por su gran misericordia. Porque él no humilla ni aflige de corazón a los hijos de los hombres.

### Responsorio

Is 57, 1-2a; 53, 7b-8a

**R.** El justo desaparece y a nadie le llama la atención; los hombres de bien son arrebatados, sin que nadie comprenda que el justo es arrebatado a consecuencia de la maldad. \* Pero llegará la paz.

**V.** Como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abrió su boca. Fue detenido y juzgado injustamente.

**R.** Pero llegará la paz.

### Año II:

Del libro del profeta Jeremías

16, 1-15

#### Soledad del profeta

La palabra del Señor me llegó en estos términos: «No tomes para ti una mujer ni tengas hijos e hijas en este lugar. Porque así habla el Señor acerca de los hijos y de las hijas que han nacido en este lugar, de las madres que los dan a luz y de los padres que los engendran en este país: “Ellos morirán de una muerte horrible y no serán llorados ni sepultados: se convertirán en estiércol sobre la superficie del suelo; serán exterminados por la espada y el hambre, y sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de los animales de la tierra”».

Más aún, así habla el Señor: «No entres en una casa donde hay un banquete fúnebre; no vayas a lamentarte ni te conduelas con ellos. Porque yo he retirado de este pueblo mi paz, la fidelidad y la compasión –oráculo del Señor–. Grandes y pequeños morirán en este país; no serán enterrados ni llorados, y nadie se hará incisiones ni se rapará la cabeza por ellos. No se partirá el pan para el que está de duelo, con el fin de consolarlo por el muerto,

ni se le hará beber la copa del consuelo, por su padre o por madre. No entres en la casa donde hay un festejo, para sentarte a la mesa con ellos a comer y beber. Porque así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: “Yo haré desaparecer de este lugar, ante los ojos de ustedes y en sus propios días, el grito de alegría y el grito de júbilo, el canto del esposo y el canto de la esposa”.

Cuando tú anuncies a este pueblo todas estas cosas, ellos te dirán: “¿Por qué el Señor nos amenaza con esta calamidad tan grande? ¿Cuál es nuestra iniquidad, cuál es el pecado que hemos cometido contra el Señor, nuestro Dios?”. Entonces tú les responderás: “Es porque los padres de ustedes me han abandonado –oráculo del Señor– y han ido detrás de otros dioses, los han servido y se han postrado delante de ellos; me han abandonado a mí y no han observado mi Ley. En cuanto a ustedes, han obrado peor que sus padres: cada uno sigue los impulsos de su corazón obstinado y perverso, sin escucharme a mí. Pero yo los arrojaré de esta tierra, a un país que ni ustedes ni sus padres han conocido, y allí servirán a otros dioses día y noche, porque no les tendré compasión”.

Por eso, llegarán los días –oráculo del Señor– en que no se dirá más: “Por la vida del Señor que hizo subir a los israelitas del país de Egipto”, sino más bien: “Por la vida del Señor que hizo subir a los israelitas del país del Norte y de todos los países adonde los había expulsado”. Yo los haré volver a este suelo, que había dado a sus padres».

### Responsorio

Cf. Is 53, 7. 12

R. Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca. Fue entregado a la muerte \* para dar la vida a su pueblo.

V. Expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables.

R. Para dar la vida a su pueblo.

### Segunda lectura

Año I:

De los Sermones de san León Magno, papa

(Sermón 59 sobre la Pasión del Señor, 4-6: CCL 138A, 354-359)

La cruz de Cristo, fuente de todas las bendiciones y origen de todas las gracias

Entregado el Señor a la voluntad de los violentos, fue obligado a llevar el instrumento de su suplicio para irrisión de su dignidad real. Así se cumplió

lo que el profeta Isaías había conocido de antemano, cuando dijo: Una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el señorío sobre su hombro. Porque cuando el Señor llevaba el leño de la cruz – ese leño que había de convertirse en cetro de su soberanía–, era ciertamente a los ojos de los impíos un objeto de gran humillación, pero aparecía a los ojos de los fieles como un gran misterio. Porque este gloriosísimo vencedor del diablo y potentísimo debelador de las fuerzas enemigas, llevaba brillantemente el trofeo de su triunfo, y cargaba sobre los hombros con invencible paciencia el símbolo de la salvación, digno de ser adorado por todos los reinos; era como si en aquel momento, con el espectáculo de su comportamiento, confirmase y dijese a todos sus imitadores: El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí.

Mientras la multitud iba con Jesús al lugar del suplicio, encontraron a un cierto Simón de Cirene, a quien pasaron la cruz del Señor, a fin de que también en este gesto quedase prefigurada la fe de los paganos, para quienes la cruz de Cristo no había de ser objeto de confusión, sino de gloria. Por este traspaso de la cruz, la expiación obrada por el cordero inmaculado y la plenitud de todos los sacramentos pasará de la circuncisión a la incircuncisión, de los hijos según la carne a los hijos según el espíritu. En verdad, como dice el Apóstol, nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado; el cual ofreciéndose al Padre como nuevo y verdadero sacrificio de reconciliación, fue crucificado, no en el templo, cuya dignidad había llegado a su fin, ni dentro del recinto de la ciudad, que sería destruida a causa de su crimen, sino fuera del campamento, para que habiendo cesado el misterio de las antiguas víctimas, una nueva hostia fuera presentada sobre el nuevo altar, y la cruz de Cristo fuera el ara no del templo, sino del mundo.

Amadísimos, habiendo sido exaltado Cristo por la cruz, no debe nuestra alma contemplar tan sólo aquella imagen que se presentó ante la vista de los impíos a quienes se dirigía Moisés con estas palabras: Tu vida estará ante ti como pendiente de un hilo, tendrás miedo de noche y de día, y no tendrás seguridad ni de tu vida.

¡Oh admirable potencia de la cruz! ¡Oh inefable gloria de la pasión! En ella se encuentra el tribunal del Señor, el juicio del mundo y el poder del Crucificado. En verdad, Señor, atrajiste todo hacia ti, y mientras extendías cada día tus manos hacia un pueblo incrédulo y obstinado, el mundo entero recibió entendimiento para confesar tu majestad. Atrajiste, Señor, todo hacia ti, cuando para condenar el crimen de los judíos, todos los elementos pronunciaron una misma sentencia: las luces del cielo se oscurecieron, el día se convirtió en noche, la tierra fue sacudida por movimientos insólitos, y toda la creación se negó a servir a los impíos. Atrajiste, Señor, todo hacia ti, para

que la devoción de todas las naciones celebre, como un sacramento manifiesto y libre de cualquier velo, lo que se realizaba en un templo de Judea, a la sombra de las figuras. En efecto, ahora es más noble el orden de los levitas, más alta la dignidad de los ancianos, más sagrada la unción de los sacerdotes, porque tu cruz es la fuente de todas las bendiciones, la causa de todas las gracias. Por ella los creyentes reciben, de la debilidad, la fuerza; del oprobio, la gloria; de la muerte, la vida. Ahora también, una vez abolida la variedad de los sacrificios carnales, la única oblación de tu cuerpo y de tu sangre ocupa el lugar de todas las víctimas, porque tú eres el verdadero Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, y de tal modo llevas a plenitud en ti todos los misterios, que así como todas las ofrendas no forman más que un único sacrificio, así todas las naciones de la tierra no forman más que un único reino.

**Responsorio****1 Pe 1, 18-19; Ef 2, 18; 1 Jn 1, 7**

**R.** Ustedes saben que fueron rescatados de la vana conducta heredada de sus padres, no con bienes corruptibles, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha y sin defecto. \* Por medio de él, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu.

**V.** La sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado.

**R.** Por medio de él, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu.

**Año II:**

De las Catequesis de san Juan Crisóstomo, obispo

(Catequesis 3, 13-19: SC 50, 174-177)

**El valor de la sangre de Cristo**

¿Deseas conocer el valor de la sangre de Cristo? Remontémonos a las figuras que la profetizaron y recordemos los antiguos relatos de Egipto.

Inmolen –dice Moisés– un cordero de un año; tomen su sangre y rocíen las dos jambas y el dintel de la casa. «¿Qué dices, Moisés? La sangre de un cordero irracional ¿puede salvar a los hombres dotados de razón?». «Sin duda –responde Moisés–: no porque se trate de sangre, sino porque en esta sangre se contiene una profecía de la sangre del Señor». Si hoy, pues, el enemigo, en lugar de ver las puertas rociadas con la sangre simbólica, ve brillar en los labios de los fieles, puertas de los templos de Cristo, la sangre del verdadero Cordero, huirá todavía más lejos.

¿Deseas descubrir aún por otro medio el valor de esta sangre? Mira en primer lugar de dónde comenzó a brotar y de qué fuente manó. Empezó a

brotar de la misma cruz y su fuente fue el costado del Señor. Porque muerto ya Jesús, y todavía pendiente de la cruz, dice el Evangelio, uno de los soldados se acercó, le traspasó el costado con la lanza, y enseguida salió agua y sangre: agua, como símbolo del bautismo; sangre, como figura de la eucaristía. El soldado le traspasó el costado, abrió una brecha en el muro del templo santo, y yo encuentro el tesoro escondido y me alegro con la riqueza hallada. Esto fue lo que ocurrió con el cordero: los judíos sacrificaron el cordero, y yo recibo el fruto del sacrificio.

Del costado salió sangre y agua. No quiero, amado oyente, que pases con indiferencia ante tan gran misterio, porque me falta explicarte aún otra interpretación mística. He dicho que esta agua y esta sangre eran símbolos del bautismo y de la eucaristía. En efecto, con estos dos sacramentos se edifica la Iglesia: con el agua de la regeneración y con la renovación del Espíritu Santo, es decir, con el bautismo y la eucaristía, que han brotado, ambos, del costado. De su costado, pues, Cristo formó a la Iglesia, como del costado de Adán fue formada Eva.

Por esta misma razón afirma san Pablo: Somos miembros de su cuerpo, formados de sus huesos, aludiendo con ello al costado de Cristo. Pues del mismo modo que Dios formó a la mujer del costado de Adán, de igual manera Cristo nos dio el agua y la sangre salidas de su costado, para edificar la Iglesia. Y de la misma manera que entonces Dios tomó la costilla de Adán, mientras este dormía, así también nos dio el agua y la sangre después de la muerte de Cristo.

Miren de qué manera Cristo se ha unido a su esposa, consideren con qué alimento nos nutre. De un mismo alimento hemos nacido y nos alimentamos. Así como la mujer impulsada por su naturaleza misma se apresura a alimentar con su propia sangre y con su leche a aquel a quien ha engendrado, así también Cristo alimenta siempre con su sangre a aquellos a quienes él mismo ha hecho renacer.

### **Responsorio**

**1 Pe 1, 18-19; Ef 2, 18; 1 Jn 1, 7**

**R.** Ustedes saben que fueron rescatados de la vana conducta heredada de sus padres, no con bienes corruptibles, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha y sin defecto. \* Por medio de él, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu.

**V.** La sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado.

**R.** Por medio de él, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu.

### Oración

Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Laudes

### Himno

Brazos rígidos y yertos,  
por dos garfios traspasados,  
que aquí estáis, por mis pecados,  
para recibirme abiertos,  
para esperarme clavados.

Cuerpo llagado de amores,  
yo te adoro y yo te sigo;  
y oh, Señor de los señores,  
quiero partir tus dolores  
subiendo a la cruz contigo.

Quiero en la vida seguirte  
y por sus camino irte  
alabando y bendiciendo,  
y bendecirte sufriendo  
y muriendo bendecirte.

Que no ame la poquedad  
de cosas que van y vienen;  
que adore la austeridad  
de estos sentires que tienen  
sabores de eternidad;

que sienta una dulce herida  
de ansia de amor desmedida;  
que ame tu ciencia y tu luz;  
que vaya, en fin, por la vida  
como tú estás en la cruz:





de sangre los pies cubiertos,  
llagadas de amor las manos,  
los ojos al mundo muertos  
y los dos brazos abiertos  
para todos mis hermanos. Amén.

### **Salmodia**

**Ant. 1:** Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros.

#### **Salmo 50 (51)**

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa.  
Lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.

Porque yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado.  
Contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, en la culpa nací,  
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rociáame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.

Crea en mí, Dios mío, un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afíanzame con espíritu generoso.

Enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.

¡Líbrame de la sangre, Señor, †  
Dios, Salvador mío! \*  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado, \*  
un corazón quebrantado y humillado †  
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales, †  
ofrendas y holocaustos, \*  
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros.

**Ant. 2:** Jesucristo nos ama y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.  
**Cántico** **Ha 3, 2-4. 13a. 15-19**

¡Señor, he oído tu fama,  
me ha impresionado tu obra!  
En medio de los años, realízala,  
en medio de los años, manifiéstala;

<sup>1</sup> en el terremoto,

<sup>4</sup> acuérdate de la misericordia.

El Señor viene de Temán;  
el Santo, del monte Farán;  
su resplandor eclipsa el cielo,  
la tierra se llena de su alabanza;

<sup>1</sup> su brillo es como el día,

<sup>4</sup> su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo,  
a salvar a tu ungido;  
pisas el mar con tus caballos,  
revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas,  
al oírlo se estremecieron mis labios;  
me entró un escalofrío por los huesos,  
vacilaban mis piernas al andar;

<sup>1</sup> tranquilo espero el día de la angustia

<sup>4</sup> que sobrevendrá al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no florece  
y las viñas no tienen fruto,  
aunque el olivo olvida su aceituna  
y los campos no dan cosechas,

aunque se acaban las ovejas del corral  
y no quedan vacas en el establo,  
yo exultaré con el Señor,  
me gloriaré en Dios, mi salvador.

<sup>1</sup> El Señor soberano es mi fuerza,

<sup>2</sup> él me da piernas de gacela

<sup>4</sup> y me hace caminar por las alturas.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Jesucristo nos ama y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.

**Ant. 3:** Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

**Salmo 147 (147 B)**

Glorifica al Señor, Jerusalén;  
alaba a tu Dios, Sión:  
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,  
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;  
ha puesto paz en tus fronteras,  
te sacia con lo mejor del trigo.

Él envía su mensaje a la tierra,  
y su palabra corre veloz;  
manda la nieve como lana,  
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas  
y con el frío congela las aguas;  
envía una orden, y se derriten,  
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así  
ni les dio a conocer sus mandatos.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

Lectura breve

Is 52, 13-15

Sí, mi Servidor triunfará: será exaltado y elevado a una altura muy grande. Así como muchos quedaron horrorizados a causa de él, porque estaba tan desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano, así también él asombrará a muchas naciones, y ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán algo que nunca habían oído.

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Cántico evangélico

Ant. Fijaron de su cabeza un letrero indicando el motivo de su condenación: «Este es Jesús, el rey de los judíos».

Cántico de Zacarías

Lc 1, 68-79

El Mesías y su precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo,  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su servidor,  
como lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia  
que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, †  
porque irás delante del Señor \*  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación

y el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo;  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Fijaron de su cabeza un letrero indicando el motivo de su condenación:  
«Este es Jesús, el rey de los judíos».

### Preces

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

*Señor, ten piedad de nosotros.*

Señor y Maestro nuestro, que por nosotros te sometiste incluso a la muerte,  
– enséñanos a someternos siempre a la voluntad del Padre.

Tú que siendo nuestra vida quisiste morir en la cruz para destruir la muerte y todo su poder,  
– haz que contigo sepamos morir también al pecado y resucitemos contigo a la vida nueva.

Rey nuestro, que como un gusano fuiste el desprecio del pueblo y la vergüenza de la gente,  
– haz que tu Iglesia no se acobarde ante la humillación, sino que como tú proclame en toda circunstancia el honor del Padre.

Salvador de todos los hombres, que diste tu vida por los hermanos,  
– enséñanos a amarnos mutuamente con un amor semejante al tuyo.

Tú que al ser elevado en la cruz atrajiste hacia ti a todos los hombres,  
– reúne en tu reino a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

**Se pueden añadir algunas intenciones libres.**

Porque la muerte de Cristo nos ha hecho agradables a Dios, nos atrevemos a orar al Padre, diciendo: Padre nuestro.

### **Oración**

Mira, Señor, con bondad a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

## SÁBADO SANTO

### Invitatorio

**Ant.** A Cristo, el Señor, que por nosotros murió, y por nosotros fue sepultado, vengan, adorémoslo.

Salmo 94 (95)

Invitación a la alabanza divina

*Anímense mutuamente cada día,  
mientras dure este «hoy». (Hb 3, 13)*

¡Vengan, adoremos al Señor,  
aclamemos a la Roca que nos salva!  
entremos en su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

Se repite la antífona.

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en sus manos los abismos de la tierra,  
y son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
y la tierra firme que modelaron sus manos.

Se repite la antífona.

¡Vengan, postrémonos por tierra  
bendiciendo al Señor que nos creó!  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros, su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Se repite la antífona.

Ojalá escuchen hoy la voz del Señor:  
«No endurezcan el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto:  
cuando sus padres me pusieron a prueba,  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.



**Se repite la antífona.**

Durante cuarenta años  
aquella generación me disgustó,  
hasta que dije: “Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino”.  
Por eso he jurado en mi indignación  
que no entrarán en mi descanso».

**Se repite la antífona.**

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Se repite la antífona.**

**Oficio de lectura**

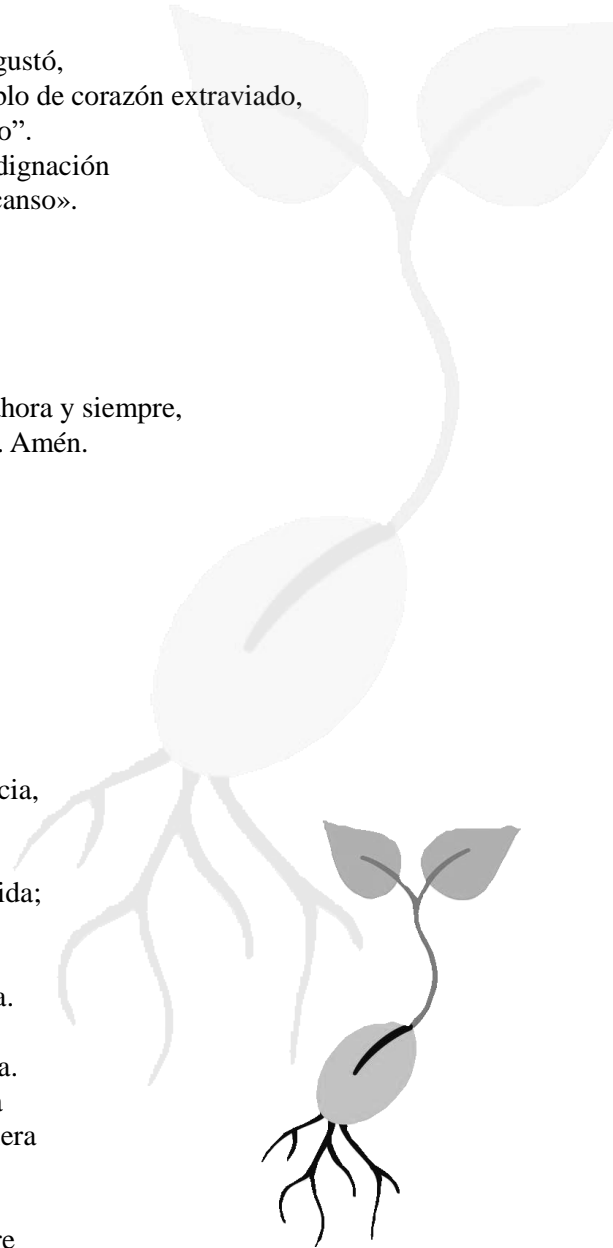
**Himno**

La Palabra de Dios crucificada  
es testigo fiel de su elocuencia,  
es palabra de amor y, en su existencia,  
en la vida y la muerte fue probada.

Por dar fe de su amor, nos dio su vida;  
por dar fe de la vida, fue exaltada  
sobre toda palabra pronunciada  
por el Padre a los hombres ofrecida.

La palabra de Dios ya fue cumplida.  
El silencio de Dios está a la espera  
del amor de los hombres, y él quisiera

que esa Palabra fuera recibida,  
y en comunión de amor por siempre  
fuera plenitud de su don que a todos diera. Amén.



**Salmodia**

**Ant. 1:** En paz me acuesto y duermo tranquilo.

**Salmo 4**

Escúchame cuando te invoco,  
Dios defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste un desahogo,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y ustedes, ¿hasta cuándo ultrajarán mi honor,  
amarán la falsedad y buscarán el engaño?  
Sépanlo: el Señor hizo maravillas en mi favor  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque

Tiemblen y no pequen, reflexionen  
en el silencio de su lecho;  
ofrezcan sacrificios legítimos  
y confíen en el Señor.

Hay muchos que preguntan: †  
«¿Quién nos hará ver la dicha, \*  
si la luz de tu rostro, Señor, se ha alejado de nosotros?».

Pero tú has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y enseguida me duermo,  
porque tú solo, Señor, aseguras mi descanso.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** En paz me acuesto y duermo tranquilo.

**Ant. 2:** Mi carne descansa serena.

**Salmo 15 (16)**

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.

Multiplan las estatuas  
de dioses extraños;  
yo no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz,  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lugar hermoso,  
estoy contento con mi herencia.

Bendeciré al Señor que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha nunca vacilaré.  
Por eso se me alegra el corazón, †  
se regocijan mis entrañas, \*  
y mi carne descansa serena:  
porque no me entregarás a la muerte  
ni dejarás que tu amigo conozca la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida, †  
me saciarás de gozo en tu presencia, \*  
de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Mi carne descansa serena.

**Ant. 3:** Levántense, puertas eternas: va a entrar el Rey de la gloria.

**Salmo 23 (24)**

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,  
el mundo, y todos sus habitantes:  
él la fundó sobre los mares,  
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?  
¿Quién puede estar en el recinto sagrado?

El hombre de manos inocentes, y puro corazón, \*  
que no confía en los ídolos †  
ni jura contra el prójimo en falso.

Ese recibirá la bendición del Señor,  
le hará justicia el Dios de salvación.  
Este es el grupo que busca al Señor,  
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Puertas!, alcen los dinteles, †  
levántense puertas eternas: \*  
va a entrar el Rey de la Gloria.

¿Quién es ese Rey de la Gloria? \*  
El Señor, héroe valeroso; †  
el Señor, héroe de la guerra.

¡Puertas!, alcen los dinteles, †  
levántense puertas eternas: \*  
va a entrar el Rey de la Gloria.

¿Quién es ese Rey de la Gloria? \*  
El Señor, Dios de los ejércitos: †  
él es el Rey de la Gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Levántense, puertas eternas: va a entrar el Rey de la gloria.

V. Defiende mi causa y rescátame.

R. Con tu promesa dame vida.

La primera lectura corresponde siempre a una lectura bíblica. La segunda, en cambio, se toma de escritos hagiográficos, patrísticos o de escritores eclesiásticos.

A continuación se encuentran las opciones para ir eligiendo de año en año, según corresponda: los años impares se utilizan las lecturas del Año I; los años pares se utilizan las lecturas del Año II.

## Primera lectura

### Año I:

Del libro de las Lamentaciones

5, 1-22

### Plegaria por la liberación del pueblo

¡Recuerda Señor, lo que nos ha sucedido, mira y contempla nuestro opróbio! Nuestra herencia pasó a manos de extranjeros, nuestras casas, a manos de extraños. Estamos huérfanos, sin padre, nuestras madres son como viudas. Tenemos que pagar el agua que bebemos, la leña nos cuesta dinero. Somos empujados con el yugo al cuello, estamos fatigados, no nos dan respiro.

Tendemos las manos hacia Egipto, hacia Asiria, para saciarnos de pan. Nuestros padres pecaron, y ya no existen: nosotros cargamos con sus culpas. Estamos dominados por esclavos y nadie nos arranca de sus manos. Arriesgamos la vida para conseguir nuestro pan, afrontando la espada del desierto.

Nuestra piel quema como un horno, por los ardores del hambre. Han violado a las mujeres en Sión, a las vírgenes en las ciudades de Judá. Los príncipes fueron colgados de las manos, no se respetó la dignidad de los ancianos. Los jóvenes arrastraron la piedra de moler, los niños se doblaron bajo el peso de la leña. Los ancianos ya no acuden a la puerta de la ciudad, los jóvenes ya no tocan sus cítaras.

Cesó la alegría de nuestro corazón, nuestra danza se ha cambiado en luto. Se ha caído la corona de nuestras cabezas: ¡ay de nosotros, porque hemos pecado! Por esto nuestro corazón está dolorido, por esto se nublan nuestros ojos: porque el monte Sión está desolado y los zorros se pasean por él.

Pero tú, Señor, reinas para siempre, tu trono permanece eternamente. ¿Por qué nos tendrás siempre olvidados y nos abandonarás toda la vida? ¡Vuélvenos hacia ti, Señor, y volveremos: renueva nuestros días como en los tiempos pasados! ¿O es que nos has desechado completamente y te has irritado con nosotros sin medida?

Responsorio

Cf. Mt 27, 66. 60. 62

R. Después de sepultar al Señor, hicieron rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y aseguraron la vigilancia del sepulcro, sellando la piedra. \* Y dejaron allí la guardia.

V. Los sumos sacerdotes y los fariseos se presentaron ante Pilato, y le pidieron que diese orden de vigilar el sepulcro.

R. Y dejaron allí la guardia.

Año II:

Del libro del profeta Jeremías

20, 7-18

Angustia del profeta

En aquellos días, exclamó Jeremías: «¡Tú me has seducido, Señor, y yo me dejé seducir! ¡Me has forzado y has prevalecido! Soy motivo de risa todo el día, todos se burlan de mí. Cada vez que hablo, es para gritar, para clamar: “Violencia, devastación!”. Porque la palabra del Señor es para mí oprobio y afrenta todo el día. Entonces dije: “No lo voy a mencionar, ni hablaré más en su nombre”. Pero había en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado en mis huesos: me esforzaba por contenerlo, pero no podía.

Oía los rumores de la gente: “¡Terror por todas partes! ¡Denúncienlo! ¡Sí, lo denunciaremos!”. Hasta mis amigos más íntimos acechaban mi caída: “Tal vez se lo pueda seducir; prevaleceremos sobre él y nos tomaremos nuestra venganza”.

Pero el Señor está conmigo como un guerrero temible: por eso mis perseguidores tropezarán y no podrán prevalecer; se avergonzarán de su fracaso, será una confusión eterna, inolvidable. Señor de los ejércitos, que examinas al justo, que ves las entrañas y el corazón, ¡que yo vea tu venganza sobre ellos!, porque a ti he encomendado mi causa. ¡Canten al Señor, alaben al Señor, porque él libró la vida del indigente del poder de los malhechores!

¡Maldito el día en que nací! ¡El día en que mi madre me dio a luz jamás sea bendecido! ¡Maldito el hombre que dio a mi padre la noticia: “Te ha nacido un hijo varón”, llenándolo de alegría! Que ese día sea como las ciudades que el Señor destruyó sin arrepentirse, que oiga gritos por la mañana y un alarido al tiempo de mediodía, porque no me hizo morir desde el seno materno: ¡así mi madre hubiera sido mi tumba y su gravidez hubiera durado para siempre! ¿Por qué salí del vientre materno para no ver más que pena y aflicción, y acabar mis días avergonzado?».

Responsorio

Cf. Mt 27, 66. 60. 62

R. Después de sepultar al Señor, hicieron rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y aseguraron la vigilancia del sepulcro, sellando la piedra. \* Y dejaron allí la guardia.

V. Los sumos sacerdotes y los fariseos se presentaron ante Pilato, y le pidieron que diese orden de vigilar el sepulcro.

R. Y dejaron allí la guardia.

Segunda Lectura

Año I:

De una Homilía antigua sobre el santo y grandioso Sábado

(PG 43, 439. 451. 462-463)

El descenso del Señor a la región de los muertos

¿Qué es lo que pasa? Un gran silencio se cierne hoy sobre la tierra; un gran silencio y una gran soledad. Un gran silencio, porque el Rey está durmiendo; la tierra está temerosa y calla, porque el Dios hecho hombre se ha dormido y ha despertado a los que dormían desde hace siglos. El Dios hecho hombre ha muerto y ha puesto en movimiento a la región de los muertos.

En primer lugar, va a buscar a nuestro primer padre, como a la oveja perdida. Quiere visitar a los que yacen sumergidos en las tinieblas y en las sombras de la muerte; Dios y su Hijo van a liberar de los dolores de la muerte a Adán, que está cautivo, y a Eva, que está cautiva con él.

El Señor hace su entrada donde están ellos, llevando en sus manos el arma victoriosa de la cruz. Al verlo, Adán, nuestro primer padre, golpeándose el pecho de estupor, exclama, dirigiéndose a todos: «Mi Señor está con todos ustedes». Y responde Cristo a Adán: «Y con tu espíritu». Y, tomándolo de la mano, lo levanta, diciéndole: «Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo.

Yo soy tu Dios, que por ti me hice hijo tuyo, por ti y por todos estos que habían de nacer de ti; digo, ahora, y ordeno a todos los que estaban en cadenas: “Salgan”, y a los que estaban en tinieblas: “Sean iluminados”, y a los que estaban adormilados: “Levántense”.

Yo te lo mando: Despierta, tú que duermes; porque yo no te he creado para que estuvieras preso en la región de los muertos. Levántate de entre los muertos; yo soy la vida de los que han muerto. Levántate, obra de mis manos; levántate, mi efigie, tú que has sido creado a imagen mía. Levántate, salgamos de aquí; porque tú en mí y yo en ti somos una sola cosa.

Por ti, yo, tu Dios, me he hecho hijo tuyo; por ti, siendo Señor, asumí tu misma apariencia de esclavo; por ti, yo, que estoy por encima de los cielos, vine a la tierra, y aun bajo tierra; por ti, hombre, vine a ser como hombre sin fuerzas, abandonado entre los muertos; por ti, que fuiste expulsado del huerto paradisíaco, fui entregado a los judíos en un huerto y sepultado en un huerto.

Mira los salivazos de mi rostro, que recibí, por ti, para restituirte el primitivo aliento de vida. Mira las bofetadas de mis mejillas, que soporté para reformar a imagen mía tu belleza deteriorada.

Mira los azotes de mi espalda, que recibí para quitarte de la espalda el peso de tus pecados. Mira mis manos, fuertemente sujetas con clavos al árbol de la cruz, por ti, que en otro tiempo extendiste funestamente tu mano hacia el árbol prohibido.

Me dormí en la cruz, y la lanza penetró en mi costado, por ti, de cuyo costado salió Eva, mientras dormías en el paraíso. Mi costado ha curado el dolor del tuyo. Mi sueño te sacará del sueño de la muerte. Mi lanza ha reprimido la espada de fuego que se alzaba contra ti.

Levántate, vayámonos de aquí. El enemigo te hizo salir del paraíso; yo, en cambio, te coloco no ya en el paraíso, sino en el trono celestial. Te prohibí comer del simbólico árbol de la vida; pero he aquí que yo, que soy la vida, estoy unido a ti. Puse a los ángeles a tu servicio, para que te guardaran; ahora hago que te adoren en calidad de Dios.

Tienes preparado un trono de querubines, están dispuestos los mensajeros, construido el tálamo, preparado el banquete, adornados los eternos tabernáculos y mansiones, abiertos a tu disposición los tesoros de todos los bienes, y preparado desde toda la eternidad el Reino de los cielos».

### **Responsorio**

**R.** ¡Se fue nuestro Pastor, la fuente de agua viva! A su paso el sol se oscureció. Hoy fue por él capturado el que tenía cautivo al primer hombre. \* Hoy nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.

**V.** Demolió las prisiones del abismo y destruyó el poder del enemigo.

**R.** Hoy, nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.

### **Año II:**

Del Comentario de san Cirilo de Alejandría, obispo, sobre el evangelio de san Juan

(Libro 12: PG 74, 679-682)

**Con su muerte corporal, Cristo redimió la vida de todos**



Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado.

Fue contado entre los muertos el que por nosotros murió según la carne; pero se comprende, y así es en realidad, que él tiene la vida en sí mismo y en el Padre. Mas para cumplir toda justicia, es decir, lo inherente a la condición humana, sometió el templo de su cuerpo no sólo a la muerte voluntariamente aceptada, sino asimismo a las circunstancias que siguen a la muerte: la sepultura y la colocación en una tumba. El evangelista dice que en el huerto había un sepulcro y que este era nuevo. Lo cual, como símbolo, significa que con la muerte de Cristo se nos preparaba y concedía el retorno al paraíso. Allí, pues, entró como precursor nuestro.

Decir que el sepulcro era nuevo indica el nuevo e inaudito retorno de Cristo de la muerte a la vida, y la restauración por él operada frente a la corrupción. En efecto, en lo sucesivo nuestra muerte se ha transformado, en virtud de la muerte de Cristo, en una especie de sueño o de descanso. Porque vivimos como aquellos que, según las Escrituras, viven para Dios. Por esta razón el bienaventurado Pablo, para designar a los que han muerto en Cristo, usa la expresión «los que se durmieron».

Es verdad que en el pasado prevaleció la fuerza de la muerte sobre nuestra naturaleza. Reinó la muerte desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, y, como él, llevamos la imagen del hombre terreno, soportando la muerte que nos amenazaba por la maldición de Dios. Pero cuando apareció entre nosotros el segundo Adán, divino y celestial, que combatiendo por la vida de todos, con su muerte corporal redimió la vida de todos y, resucitando, destruyó el imperio de la muerte, entonces fuimos transformados a su imagen, sufriendo una muerte en cierto sentido nueva, que no nos disuelve en una corrupción sempiterna, sino que nos infunde un sueño lleno de consoladora esperanza, a semejanza de quien para nosotros inauguró este camino, es decir, de Cristo.

### **Responsorio**

**R.** ¡Se fue nuestro Pastor, la fuente de agua viva! A su paso el sol se oscureció. Hoy fue por él capturado el que tenía cautivo al primer hombre. Hoy nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.

**V.** Demolió las prisiones del abismo y destrozó el poder del enemigo.

**R.** Hoy, nuestro Salvador rompió las puertas y cerrojos de la muerte.

### Oración

Dios todopoderoso, cuyo Hijo unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Laudes

#### Himno

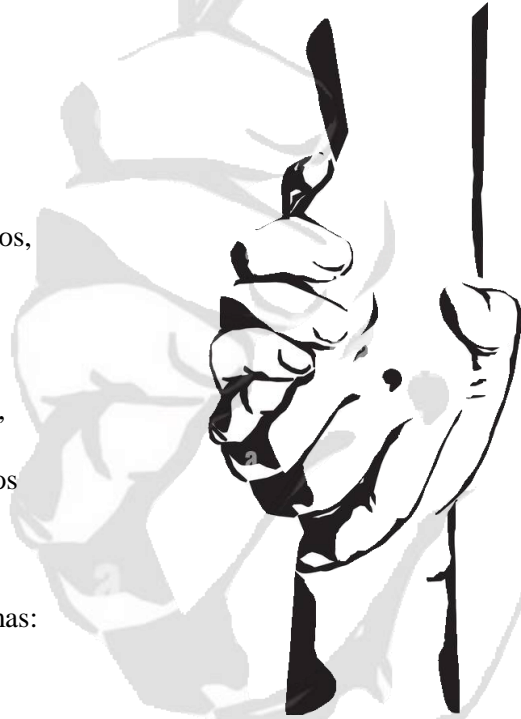
Venid al huerto, perfumes,  
enjugad la blanca sábana:  
en el tálamo nupcial  
el Rey descansa.

Muertos de negros sepulcros,  
venid a la tumba santa:  
la Vida espera dormida,  
la Iglesia aguarda.

Llegad al jardín, creyentes,  
tened en silencio el alma:  
ya empiezan a ver los justos  
la noche clara.

Oh dolientes de la tierra,  
verted aquí vuestras lágrimas:  
en la gloria de este cuerpo  
serán bañadas.

Salve, cuerpo cobijado  
bajo las divinas alas;  
salve, casa de Espíritu,  
nuestra morada. Amén.



**Salmodia**

**Ant. 1:** Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.

**Salmo 63 (64)**

Escucha, Señor, la voz de mi lamento,  
protege mi vida del terrible enemigo;  
apártame de la conjuración de los perversos  
y de la agitación de los que hacen el mal.

Ellos afilan sus lenguas como espadas  
y disparan como flechas palabras venenosas,  
para herir a escondidas al inocente,  
para herirlo por sorpresa y sin temor.

Se obstinan en sus malos propósitos †  
y esconden trampas con astucia \*  
pensando: «¿quién lo descubrirá?».  
Inventan maldades y disimulan sus proyectos  
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,  
por sorpresa los cubre de heridas;  
su misma lengua los lleva a la ruina,  
y aquellos que los ven mueven la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza, †  
proclama la obra de Dios \*  
y medita sus acciones,

El justo se alegra con el Señor, †  
se refugia en él, \*  
y se felicitan los rectos de corazón.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.

**Ant. 2:** Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.

**Cántico**

**Is 38, 10-14. 17-20**

Yo pensé: «En lo mejor de mis días  
me tengo que marchar;  
tengo que ir hacia las puertas del abismo,  
me privan del resto de mis años».

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor  
en la tierra de los vivientes,  
ya no miraré a los hombres  
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida  
como una tienda de pastores.  
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,  
y me cortan la trama».

Día y noche me estás acabando,  
sollozo hasta el amanecer.  
Me quiebras los huesos como un león,  
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,  
gimo como una paloma.  
Mis ojos mirando al cielo se consumen:  
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir.  
La amargura se me volvió paz  
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía  
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,  
ni la muerte te alaba,  
ni esperan en tu fidelidad  
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:  
como yo ahora.  
El padre enseña a sus hijos  
tu fidelidad.

Sálvame, Señor,  
y tocaremos nuestras arpas  
todos nuestros días  
en la casa del Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.

**Ant. 3:** Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.

**Salmo 150**

Alaben al Señor en su templo,  
alábenlo en su fuerte firmamento.

Alábenlo por sus obras magníficas,  
alábenlo por su inmensa grandeza.

Alábenlo tocando trompetas,  
alábenlo con arpas y cítaras,

alábenlo con tambores y danzas,  
alábenlo con trompas y flautas,

alábenlo con platillos sonoros, †  
alábenlo con platillos vibrantes. \*  
Todo ser que alienta alabe al Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.

Lectura breve

Os 5, 15d—6, 2

Esto dice el Señor: «En su angustia, me buscarán ardientemente. Y dirán: “Volvamos al Señor: él nos ha desgarrado, pero nos sanará; nos ha golpeado, pero vendará nuestras heridas. Después de dos días nos hará revivir, al tercer día nos levantará, y viviremos en su presencia”».

En lugar del responsorio breve se dice la siguiente antífona:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz; por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

Cántico evangélico

Ant. Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

Cántico de Zacarías

Lc 1, 68-79

El Mesías y su precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo,  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su servidor,  
como lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia  
que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, †  
porque irás delante del Señor \*  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación  
y el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo;  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

### **Preces**

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

*Señor, ten piedad de nosotros.*

Señor, que junto a tu cruz y a tu sepulcro tuviste a tu Madre dolorosa que participó en tu aflicción,

– haz que tu pueblo sepa también participar en tu pasión.

Señor Jesús, que como grano de trigo caíste en la tierra para morir y dar con ello fruto abundante,

– haz que también nosotros sepamos morir al pecado y vivir para Dios.

Pastor de la Iglesia, que quisiste ocultarte en el sepulcro para dar vida a los hombres,

– haz que nosotros sepamos también vivir escondidos contigo en Dios.

Nuevo Adán, que quisiste bajar al reino de la muerte, para librar a cuantos, desde el origen del mundo, estaban encarcelados,

– haz que todos los hombres, muertos al pecado, escuchen tu voz y vivan.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que has querido que por el bautismo fuéramos sepultados contigo en la muerte,

– haz que siguiéndote a ti caminemos también nosotros en novedad de vida.

**Se pueden añadir algunas intenciones libres.**

Movidos por el espíritu filial que Cristo nos mereció con su muerte, digamos al Padre: Padre nuestro.

## Oración

Dios todopoderoso, cuyo Hijo unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

